

Carlos Soto Díaz declaró al fin EL CASO BARQUERO HACE SENSACIONALES REVELACIONES

Quizá sea este el capítulo más interesante de esta historia rombolesca, que tanto interés parece haber despertado en la opinión.

Soto Díaz declaró ayer en la mañana y confesó ser cómplice en el robo de mercaderías en el Almacén de Khnor; de paso, acabó de jundir a Navarro Monte y refirió, en extensa, la acción y directa participación de Emiliano Soto en el escandaloso robo.

EN LA SEGUNDA SECCION DE POLICIA

A las 8 de la mañana, fué trasladado en berlina a ese Cuartel Soto Díaz.

El Alcalde lo esperaba precisamente en el Salón de la Comandancia, convertido en sala de reuniones; tal es la costumbre de la Secretaría de la Junta de Caridad.

Y después... acompañó a Emiliano hasta mi casa de habitación; él cargaba con la mercadería robada, que llevaba en un canasta.

Mientras el Alcalde dictaba a su Secretario la declaración resumida, del robo, nosotros aprovechamos esos momentos para preguntar al Soto Díaz:

—¿Quién es este Emiliano Soto al cual se refiere usted?

—Un sujeto, peruano él, que hace varios años radica en Costa Rica.

—¿No se tratará de un tal Asciso Soto?

—No, Emiliano es su nombre, sólo a menos que él se lo haya cambiado en alguna ocasión y en virtud de alguna mala circunstancia.

—¿Dónde conoció a usted a ese sujeto?

—En el extranjero.

—¿Sí?

—A bordo de un vapor, entre Panamá y Valparaíso; él era un marino.

—¿Dónde juntos llegaron a Costa Rica?

—No señor; llegó yo primero; después vino él.

UN SERMON DEL SR. CARLOS SOLÓZANO

Soto Díaz — dijo el Alcalde, — está por demás que usted siga empujando en negar hechos que están reprobados; recurra usted que una confesión franca y verdadera, es una atenuante para la pena que le imponga la justicia; por lo tanto, debe usted decirme de verdad y a conciencia, todo cuanto usted sabe en el particular; seguir negando es entorpecer la marcha del proceso en mayor perjuicio suyo. Yo desearía leer a usted las declaraciones que constan en este ya voluminoso proceso y que lo confidencia a usted, pero como no puedo ni debo hacerlo; basta con decirle, y créame usted que le digo la verdad, que sus mismos cómplices, por salvarse a ellos, escondiéndolo ya ausente del país, lo hunden a usted. Si pues, usted dispuesto a confesar la verdad?

MOMENTOS DE REFLEXION

Soto Díaz, con la cabeza baja y dándole vueltas al sombrero en sus manos, reflexiona unos segundos; luego, dice:

—Señor Alcalde, ya he declarado extra judicialmente y he dicho la verdad.

Alguien, allí presente, se acerca al procesado y corroborando el decir del señor Alcalde, le echa un sermón al rob, inspirándole confianza y tocándole sus sentimientos, para lo que hubo de recordarle ciertas situaciones de su vida íntima, que no dejaba de emocionarlo al criminal y al mismo tiempo le despertó el sentimiento de las Represalias contra aquellos que fueron sus amigos y que a sus espaldas lo hundieron.

SOTO DIAZ SE REVELA

Y, fué hasta entonces que en Soto Díaz se reveló el hombre fuerte decidido y franco:

—Señor Alcalde, he sido tratado de hundirme manifestándose tan ingenuos y cobardes, será yo ahora quien los hunda a ellos; y que por dios y a firmados, me acompañe a presidio.

De manera Soto Díaz que usted... ¿le interrumpió el Alcalde?

—Soy delincuente, es cierto, pero ellos también lo son.

—¿Y, quienes son ellos...?

Soto Díaz vuelve a caer en honda reflexión.

Pero el Alcalde, aprovechar

do aquellos interesantes momentos, repite, dirigiéndose al ro:

—Diga, diga usted, quienes son ellos...?

—Ellos son...

—¿Quiénes?

—Navarro y Emiliano Soto.

—Ninguno otro?

—Sólo ellos son los autores de esos robos.

Y usted?

—Yo... soy apenas cómplice.

LA ACTUACION DE SOTO DIAZ

—Dígame usted, quién, en la madrugada del miércoles 14 del corriente, penetró a rob en el Almacén de los Khnor?

—Emiliano.

—¿No fué usted?

—No, yo esperé a aquel hombre en la esquina de la Tesorería de la Junta de Caridad.

—¿Y después?

—Después... acompañé a Emiliano hasta mi casa de habitación; él cargaba con la mercadería robada, que llevaba en un canasta.

Mientras el Alcalde dictaba a su Secretario la declaración resumida, del robo, nosotros aprovechamos esos momentos para preguntar al Soto Díaz:

—¿Quién es este Emiliano Soto al cual se refiere usted?

—Un sujeto, peruano él, que hace varios años radica en Costa Rica.

—¿No se tratará de un tal Asciso Soto?

—No, Emiliano es su nombre, sólo a menos que él se lo haya cambiado en alguna ocasión y en virtud de alguna mala circunstancia.

—¿Dónde conoció a usted a ese sujeto?

—En el extranjero.

—¿Sí?

—A bordo de un vapor, entre Panamá y Valparaíso; él era un marino.

—¿Dónde juntos llegaron a Costa Rica?

—No señor; llegó yo primero; después vino él.

SIGUE LA DECLARACION

—Sabe usted quién diera a Emiliano la llave para abrir la puerta del Almacén de los Khnor?

—Sí.

—¿Quién?

—Navarro; él tenía un catálogo de muchos estilos de llaves.

El Alcalde: (sacando del proceso un catálogo donde había dibujos de muchos estilos de llaves y que fué encontrado en un sótano del Hotel Castillo.)

—El catálogo a que usted se refiere... ¿es éste?

Soto Díaz, viéndolo con curiosidad y sonriendo:

—Parecía que fuera el mismo.

El Alcalde sigue dictando a su Secretario y volvimos nosotros a cambiar impresiones con él de tendio.

—¿Qué concepto tiene usted formado de Navarro?

—Terrible; que es un gran pílo.

—¿Sí?

—Lo aseguro yo.

—No concierda usted también a ese hombre fuera de Costa Rica...? Porque él ha viajado mucho... Ha visitado naciones sudamericanas.

—Efectivamente, Navarro ha viajado mucho, lo sé, pero yo lo conocí aquí, en Costa Rica; como lo referí ayer, en la Penitenciaría.

CONTINUA EL ALCALDE EN SU INTERESANTE LABOR

—¿Cuántas noches o madrugadas acompañó usted a ese tal... Emiliano Soto en sus fechorías?

—Sólomente una madrugada; aquella en que nos pescaron.

—Soto Díaz, usted no dice la verdad; fueron muchas... pero muchas.

—Lo juro, señor Alcalde; sólo una vez acompañé yo a Emiliano en sus correrías nocturnas.

—Pero, si son muchas las mercaderías robadas; necesariamente, ustedes venían robando en aquel Almacén, hace mucho tiempo, pero mucho.

—Yo, no; sería Emiliano con Navarro.

—Hace usted una afirmación o se trata de una simple sospecha?

Lo afirmo.

—¿Y donde guardaban Emiliano y Navarro todas esas mercaderías?

—En el cuarto del primero, en la calle 8a.

—A propósito, quién alquilaba ese cuarto?

—Emiliano.

—Sin embargo en cierta ocasión y por recomendación de usted, un señor Cocio pagó los alquileres del mismo.

—Certo es, pero fue Emiliano quien marchó a Cartago y me dejó a mí el dinero para ello, y yo, por mi parte, supliqué aquel favor al señor Cocio, caballero éste que en el particular obró inocentemente.

LA VERDAD, SOTO DIAZ; DIGA UD. LA VERDAD

—La verdad, Soto Díaz; diga usted la verdad.

—No me separo de la verdad en mis declaraciones, señor Alcalde; y la digo, porque Navarro y Emiliano han fallado a su palabra, al compromiso empeñado entre nosotros de guardar silencio.

—¿Con qué también existió ese compromiso entre ustedes?

—Sí señor; y solemne.

—En conclusión, Soto Díaz, que los tres son delincuentes?

—Lo somos, sí señor.

—¿Y que entre los tres comían los robos en el Almacén de los Khnor?

—Yo, como simple cómplice; ellos, como autores.

—De manera que Navarro?

—Acompañaba todas las noches a Emiliano en sus correrías laticinésicas.

El Alcalde, mostrando al de

clarante la lámpara, sorda en contrada en el Almacén de los Khnor:

—¿Conoce usted esta lamparilla?

—No señor.

—Fíjese bien en ella; examínela.

Soto Díaz lo hace y luego agrega:

—No, no la conozco; no la he visto; tampoco la he visto en ninguna parte.

(Recuérdese que Eloisa, en su primera declaración, reconoció la dicha lamparilla y dijo: —Si ésta pertenece o perteneció a Carlos.)

PARTICIPACION DE BASCUIÑAN EN ESTOS ENREDOS

Otro paréntesis en el interrogatorio del Alcalde y otras preguntas a Soto Díaz:

—Díganos, Carlos; Bascuñán no ha participado en estas danzas?

—No; por lo menos, yo yo sepa; ignoto si él también y por aparte estuviera en inteligencia con Navarro o Emiliano. Lo que es conmigo no.

—No fué usted quien vendió el brillante al Coronel Sáenz?

—No, yo no he vendido alhajas a nadie.

—Bascuñán dice...

—El fué quien vendió ese anillo; es verdad que lo traje del cuando regresé de Cuba en su último o penúltimo viaje.

(Aquí la falta de Soto Díaz contra Bascuñán, hizo crisis; el hombre se enfureció de tal manera, que después de maldecir dijo: —Si todos estos ítemos a San Lucas...! Qué diablos...! así lo han querido ellos, pues que sea!)



General D. Federico Tinoco G. Ministro de la Guerra y Director General de Policía, bajo cuya acertada dirección se han llevado a cabo las investigaciones para el esclarecimiento del sensacional asunto que ha tenido por varios días, fija la atención del público.

LAS CONFERENCIAS MISTRIOSAS

—¿Usted celebró algunas conferencias con Navarro en la Sabana? No es así?

—Con Navarro?

—Sí, con el propio Navarro;

advertido a usted que ese es un antecedente del sumario, que está probado también; y con la fué de pruebas por cierto.

—Certo. Un día me encontré con él en aquel paraje, pero fué con un evento de la casualidad... No tenía cita con él. Con quien celebre allí varias conferencias, fué con Emiliano, para tratar de ciertos asuntos.

—No fué usted quien vendió un brillante al Coronel Sáenz?

—Yo no he vendido alhajas a nadie.

—Bascuñán dice...

—El fué quien vendió ese anillo; es verdad que lo traje del cuando regresé de Cuba en su último o penúltimo viaje.

(Aquí la falta de Soto Díaz contra Bascuñán, hizo crisis; el hombre se enfureció de tal manera, que después de maldecir dijo: —Si todos estos ítemos a San Lucas...! Qué diablos...! así lo han querido ellos, pues que sea!)

—Usted regaló una gruesa de medias nuevas a Bascuñán?

—No señor; yo no he regalado nada a nadie y menos mercaderías. Podría regalar un corte para zapatos, puesto que soy zapatero, pero no medias, ni trapos, ni lienzo, porque no soy comerciante ni tengo tienda.

—Recuérdese que Bascuñán de claró, que las medias nuevas que fueron encontradas en su casa de habitación; le habían sido obsequiadas por Soto Díaz.

—Pero algo mandó usted en cierta ocasión y de esto hace pocas semanas a Bascuñán. Qué fué eso?

—Ah! sí, ya recuerdo; un corte de becerro para hacer unos botines y suela también.

—Usted celebró algunas conferencias con Navarro en la Sabana? No es así?

—Con Navarro?

—Sí, con el propio Navarro;

—¿Pocas? —Carlos... recuerde usted el deber en que está de decir la verdad.

—Bien; era un buen amigo mío. Varias veces Mallano comió en casa...?

—Y durmió...?

—Unas cuantas noches, porque estaba enfermo y no tenía quien lo atendiera.

—Y así, enfurme, abandonaba el hecho ese hombre para robar en las madrugadas?

—En esos días, él no salió en las mañanas de mi casa.

—¿Que otra clase de visitas recibía usted?

—Ningunas.

—¿Cómo usted al comerciante Villanova de Limón?

—Sí le conozco.

—Tiene usted buena amistad con ese señor?

—Regular... acaso?

—Las conoce usted?

—Tuvo usted negocios comerciales con ese señor?

—Hace años, yo le enviaba calzado para la venta.

—Y últimamente?

—Últimamente, yo no he tenido ninguna clase de negocios con ese señor.

—Examine usted todas las mercaderías que se encuentran dentro de este aposento.

El indiciado lo hace.

El Alcalde pregunta:

—¿No lo señor?

—Pues, han sido casi todas ellas de las robadas en el Almacén de los Khnor.

—No lo dudó.

—¿Vendidas por Navarro.

—Tampoco lo dudó; él y Emiliano, además de robar, ellos mismos vendían las mercaderías robadas.

—¿Y usted?

—Por Dios, señor Alcalde, ya he dicho a usted que mi función en estos escándalos fueran otras.

En este estado, fué suspensiva la declaración para continuar en otra ocasión si fuere necesario.

Advertimos que de ella el señor Alcalde, con un simple resumen, un extracto, apenas lo resumieren lo más importante y, si nosotros la damos así, tan extensa, fué porque se la oímos dar al ro y de ella tomamos todas las impresiones.

CAREO ENTRE ELOISA Y SOTO DIAZ

Fué esta una escena de lo más emocionante.

De ella nos acordamos aún con amargura y con dolor; afecto grandemente nuestros sentimientos humanitarios y debemos de confesar con ingenuidad que ante aquel cuadro patético, casi lloramos.

Hay que advertir que Eloisa acusaba a Soto Díaz de haber prestado a nuestro sermón, frente a frente, después de los desgraciados sucesos que motivan su cautiverio.

Soto Díaz iba a aparecer a los ojos de su amante con su fisonomía abatida, con su semblante acorchoado y triste y con el pabrismo traje con que fué capturado, sin conservar por lo mismo en su aspecto físico aquella gallardía del hombre elegante, limpio y simpático, que tanto pudo en el corazón de su compañera, conquistadora toda el afecto de su alma apasionada.

Y, por su parte, Soto Díaz iba a contemplar a la reina de sus amores en un temiendo estado de repugnancia moral, horrorosa, débil, desolada en su comportamiento, siendo apenas una sombra de la alona triquiña, de ojos negros y de cuerpo esguado, que había despertado desde hace años en él, una intensa pasión.

EL ROBO EN LA JOYERIA DEL SR. SIEBE

—Carlos, voy a dar a usted una pésima noticia.

—Dígame usted.

—En poder de Navarro se han encontrado joyas de las robadas a Siebe.

—¿Sí? ¿Pues él será el ladrón; lo que soy yo, no he tenido jamás negocios con ese hombre.

—En este preciso momento, Soto Díaz vuelve la cara a un lado y en su fisonomía se dibuja un aire de patente malestar; encontraba el hombre impaciente. Así permaneció unos segundos y luego, dirigiéndose al Alcalde, dijo:

—Apure, apure usted el interrogatorio; quiero de una vez salir de esta embrietas; necesito descansar, bañarme, almorzar al ro. Oh! qué calamidad ésta! Qué martirio...! Y, siento tanto estas cosas, no por mí, como por Eloisa y el pequeño. Pobre, cómo se encontrará de afligida... Y el niño? cómo estará el niño...? Tanto que los quiero...

—Dígame usted Carlos; qué económicas guardaba usted en su casa?

—Pocas; debajo de un colchón de diez o doce dólares.

—Y el dinero en billetes de Costa Rica en otros lugares de la casa, a quién pertenecía?

—A Eloisa.

—Volviendo al tantas veces citado Emiliano Soto, qué clase de relaciones tuvo usted con el

AVISOS DE OCASION

DESCASCADORA Para castaños de...
MUEBLES Se venden muebles por...

VENDO Uno lote de terreno situado...

BOARDING HOUSE en magnifico...

PARA VENDER Estacion de Chiriqui...

COCINA ELECTRICA Robinson...

VENDO en clima sano con buenas...

EN La Cordeira Nacional se ven...

SE GRATIFICARA A quien pague...

A DOMICILIO Por dias de comida...

ALQUILO Casa, cocina, comedor...

COMPRO Vaca lista o invertebr...

TRES magnificos cuartos amoblados...

BARANDA Se vende una barra...

EL PAGO CASA se registra para...

AL PUBLICO Mi taller de carpenter...

CANADO En un buen estado y a col...

COCINA Se vende una para toda...

CASA Comida y cocina se vende...

SE VENDE Un rancho en perfecto...

Nuestros Productos en el Exterior

NEW YORK, Junio 2 de 1916.
May señores nuestros:
Confirmamos nuestra anterior respo...

CAUCHO: Declinando rápidamente...

WASHINGTON, 20.—Pres. Wilson's note to Carranza...

WASHINGTON, 20.—Pres. Wilson's note to Carranza...

WASHINGTON, 20.—Pres. Wilson's note to Carranza...

WASHINGTON, 20.—Pres. Wilson's note to Carranza...

WASHINGTON, 20.—Pres. Wilson's note to Carranza...

WASHINGTON, 20.—Pres. Wilson's note to Carranza...

WASHINGTON, 20.—Pres. Wilson's note to Carranza...

WASHINGTON, 20.—Pres. Wilson's note to Carranza...

WASHINGTON, 20.—Pres. Wilson's note to Carranza...

WASHINGTON, 20.—Pres. Wilson's note to Carranza...

WASHINGTON, 20.—Pres. Wilson's note to Carranza...

WASHINGTON, 20.—Pres. Wilson's note to Carranza...

WASHINGTON, 20.—Pres. Wilson's note to Carranza...

WASHINGTON, 20.—Pres. Wilson's note to Carranza...

WASHINGTON, 20.—Pres. Wilson's note to Carranza...

WASHINGTON, 20.—Pres. Wilson's note to Carranza...

WASHINGTON, 20.—Pres. Wilson's note to Carranza...

WASHINGTON, 20.—Pres. Wilson's note to Carranza...

WASHINGTON, 20.—Pres. Wilson's note to Carranza...

State of war exists in parts of Mexico

recruiting to the full force. Other Military units are also being organised in New Orleans.

WASHINGTON, 20.—Pres. Wilson's note to Carranza that went forward today was regarded as an ultimatum.

WASHINGTON, 20.—Pres. Wilson's note to Carranza that went forward today was regarded as an ultimatum.

WASHINGTON, 20.—Pres. Wilson's note to Carranza that went forward today was regarded as an ultimatum.

WASHINGTON, 20.—Pres. Wilson's note to Carranza that went forward today was regarded as an ultimatum.

WASHINGTON, 20.—Pres. Wilson's note to Carranza that went forward today was regarded as an ultimatum.

WASHINGTON, 20.—Pres. Wilson's note to Carranza that went forward today was regarded as an ultimatum.

WASHINGTON, 20.—Pres. Wilson's note to Carranza that went forward today was regarded as an ultimatum.

WASHINGTON, 20.—Pres. Wilson's note to Carranza that went forward today was regarded as an ultimatum.

WASHINGTON, 20.—Pres. Wilson's note to Carranza that went forward today was regarded as an ultimatum.

WASHINGTON, 20.—Pres. Wilson's note to Carranza that went forward today was regarded as an ultimatum.

WASHINGTON, 20.—Pres. Wilson's note to Carranza that went forward today was regarded as an ultimatum.

WASHINGTON, 20.—Pres. Wilson's note to Carranza that went forward today was regarded as an ultimatum.

WASHINGTON, 20.—Pres. Wilson's note to Carranza that went forward today was regarded as an ultimatum.

WASHINGTON, 20.—Pres. Wilson's note to Carranza that went forward today was regarded as an ultimatum.

WASHINGTON, 20.—Pres. Wilson's note to Carranza that went forward today was regarded as an ultimatum.

WASHINGTON, 20.—Pres. Wilson's note to Carranza that went forward today was regarded as an ultimatum.

WASHINGTON, 20.—Pres. Wilson's note to Carranza that went forward today was regarded as an ultimatum.

WASHINGTON, 20.—Pres. Wilson's note to Carranza that went forward today was regarded as an ultimatum.

WASHINGTON, 20.—Pres. Wilson's note to Carranza that went forward today was regarded as an ultimatum.

WASHINGTON, 20.—Pres. Wilson's note to Carranza that went forward today was regarded as an ultimatum.

Dia oficial

Cartera de Instruccion Publica
Se les pasó una circular de los Teo...

Nota de duelo

PALLECE UNA CENTENA DE GRIECA
San Jerónimo de Grecia, 21. A INFORMACION

SOLO HAY UN "BROMO QUININA"

Este es el LAXATIVO BROMO QUININA...

BLAVIA HERMANOS

Importadores • Exportadores Comisionistas

Oficinas: BARCELONA. Paseo de San Juan, 27, 2o. 2a. LERIDA: Rambla de Fernando, 48, 1o (España)

Solicitemos correspondencia y muestras y precios de azúcares, dulce, cacao, café, madera, etc., etc.

Nuestra larga práctica comercial en Costa Rica, y las relaciones mercantiles que tenemos en la Península, es la mejor garantía de buen éxito en cuantas gestiones se nos confien.

Dedicados preferentemente a los productos de Costa Rica, contestaremos con gusto a cuantas preguntas se nos hagan, y facilitaremos a los agricultores, comerciantes y exportadores del país todos aquellos informes que sobre mercados y producción de papales se nos pidan.

HORMOTONE

RAQUITISMO O DESARROLLO INADECUADO DE LOS NIÑOS.

Durante la niñez, ya sea espontáneamente o como consecuencia de alguna enfermedad aguda, se observan ligeras acentuadas indios...

Informe clínico de un repulido lactante de Brooklyn N. Y. E. U. A.

R. S., varón 4 años. Uno de los niños más débiles que he conocido padecieron de colitis aguda...

Informe clínico de un repulido lactante de Brooklyn N. Y. E. U. A.

R. S., varón 4 años. Uno de los niños más débiles que he conocido padecieron de colitis aguda...

Informe clínico de un repulido lactante de Brooklyn N. Y. E. U. A.

R. S., varón 4 años. Uno de los niños más débiles que he conocido padecieron de colitis aguda...

Informe clínico de un repulido lactante de Brooklyn N. Y. E. U. A.

R. S., varón 4 años. Uno de los niños más débiles que he conocido padecieron de colitis aguda...

Informe clínico de un repulido lactante de Brooklyn N. Y. E. U. A.

R. S., varón 4 años. Uno de los niños más débiles que he conocido padecieron de colitis aguda...

Informe clínico de un repulido lactante de Brooklyn N. Y. E. U. A.

R. S., varón 4 años. Uno de los niños más débiles que he conocido padecieron de colitis aguda...

LIBRERIA ESPAÑOLA DE MARIA V. DE LINES
Ofrece en condiciones muy ventajosas a sus clientes el DICCIONARIO SALVAT Enciclopédico, Popular, Ilustrado, Inventario del saber humano ACABA DE PUBLICAR SE. De la A a la Z. Inclusive, forma diez tomos en cuatro mayor, esmeradamente impresos en excelente papel satinado, y consta en conjunto de más de 10.000 páginas, 12.480 grabados, 74 mapas a varias tintas y 515 láminas en negro y colores, representando planos, vistas, monumentos, tipos, utensilios, retratos de personas célebres, "objetos de arte, etc., indispensable a quienes hablan, leen, escriben y estudian la lengua castellana COMPLETO, INSTRUCTIVO, PRACTICO Y ECONOMICO. CIEN COLORES de las que se pagarán \$ 20.00 al ordenar la obra, y \$ 10.00 mensuales. Diríjase la correspondencia a María V. de Lines, San José.